

ZANÓN. UNA EXPERIENCIA DE LUCHA OBRERA;  
de Fernando Aiziczon, Buenos Aires,  
El fracaso/ Herramienta, 2009.

Fernando Vissani

Universidad Nacional de Mar del Plata

Fernando Aiziczon demuestra la importancia de la experiencia de lucha obrera ocurrida en Zanón S.A. (C.Z.), en cuanto disparador que permite retomar viejos y generar nuevos debates a partir de ejemplos concretos de protesta social y acción colectiva. «¿Qué es esto?», se interroga el autor. La experiencia de C.Z. ¿es sólo producto del desajuste estructural causado por las políticas neoliberales durante la década del 90, o además existen elementos de una tradición de protesta social que influyen en dicho proceso orientándolo a la construcción de nuevas identidades colectivas?, ¿es la lucha por la subsistencia ante la amenaza de pérdida de la fuente de trabajo, o vas más allá de lo meramente reivindicativo hacia una postura clasista?

En principio, *Zanón. Una experiencia...* es el resultado del trabajo de tesis para la licenciatura en Historia por la Universidad Nacional de Comahue, complementada con varios trabajos posteriores.

La obra está compuesta por una introducción, nueve capítulos y las conclusiones. En la *Introducción* el autor define al objeto de estudio del presente libro como el proceso de lucha y resistencia protagonizado por los/as obreros/as de Cerámica

Zanón durante el período de 1983-2002 y da cuenta del marco teórico y la metodología utilizada. En relación a las perspectivas sobre nuevos movimientos sociales o sociología de la acción colectiva, Aiziczon propone un diálogo entre los autores utilizados en su tesis original (Mc Adam, McCarthy, Zald, Tarrow, Offe, Touraine, Melucci), con nociones de raíz marxista y de la sociología de Bourdieu. Teniendo en cuenta la escasa información sobre el objeto de estudio, el trabajo fue realizado en gran medida a partir de entrevistas orales y conversaciones informales con los diferentes actores.

«Argentina 1976-2001: del Estado al mercado» es el primer capítulo del libro. El autor aquí hace referencia a los cambios ocurridos en la sociedad argentina a partir de 1976. Utiliza las categorías de análisis societal desarrolladas por Marcelo Cavarozzi: matriz estadocéntrica / matriz mercadocéntrica, marcando este período como el de transición entre una y otra de estas matrices. Atendiendo a ello, el autor analiza los efectos estructurales de la crisis vivida desde los 90 y sus consecuentes signos de malestar, centrándose en particular en el avance de la protesta social y acción

colectiva como nueva matriz de protesta frente a la antes preeminente matriz sindical. Encontramos también un pequeño estado de la cuestión sobre protesta social en relación a su carácter novedoso o tradicional.

En el segundo capítulo «Neuquén: campo y cultura de protesta», Aiziczon analiza las particularidades sociopolíticas de Neuquén desde la aplicación de los conceptos de «campo y cultura de protesta» para dicha región. La noción de campo de protesta es tomada de Javier Auyero (refiere a una interpretación del fenómeno de protesta social que enfatiza los procesos locales por sobre los globales o macro-factores como detonantes de la protesta social) y de la sociología de Bourdieu (utiliza, la noción de «campo» y los conceptos «habitus» y «capital» para completar la idea de campo de protesta). En relación a la idea de *cultura política de protesta*, el autor hace referencia a como ese campo de protesta se expresa en el plano cultural, específicamente en dos dimensiones: una subjetiva y otra objetiva o de la práctica social.

El capítulo tres «Zanón y las fábricas ocupadas. Un estado de la cuestión», rastrea el conflicto de los/as obreros/as de C.Z. a través de la prensa, resaltando la escasez de trabajos al respecto en el campo de las ciencias sociales.

Desde el cuarto capítulo hasta el final de la obra, el autor aborda el conflicto en C.Z. y su posterior resolución hacia el de-

finitivo control obrero en el año 2002. En «Las raíces estructurales del conflicto en Zanón» (cuarto capítulo), el autor pone el acento en la importancia que han tenido los proyectos económicos, en especial la promoción industrial, llevados a cabo por el Estado en la constitución y durante el conflicto estudiado. Aiziczon señala cómo la promoción industrial, si bien desde el Estado se presentó como una medida orientada a fomentar la expansión industrial y amortizar los desequilibrios regionales, favoreciendo a pequeños y medianos empresarios industriales, en la práctica ocurrió lo contrario. En el caso particular de Neuquén y de C.Z. se dio una constante transferencia de capitales del Estado hacia el sector privado más concentrado.

A continuación («Cerámica Zanón antes del conflicto» y «La lucha por la recuperación del sindicato») el autor muestra la situación laboral de los obreros y obreras desde la inauguración de la empresa en el año 1979 hasta el comienzo del conflicto y posterior resistencia obrera en el año 1996, las relaciones entre obreros/as, entre estos/as y el patrón, la evolución de la fábrica y su crecimiento productivo a partir de la incorporación de la producción de porcellanatto, el aumento de la planta de personal, la aparición del Sindicato de Obreros y Empleados Ceramistas de Neuquén (SOECN) en el año 1983, las primeras experiencias de flexibilización laboral, entre otros elementos.

La lucha por la recuperación del sindicato se encuentra enmarcada dentro de los ciclos de protestas durante 1996-1997 (la pueblada de Cutral-Co y las movilizaciones de docentes agremiados en ATEN, son dos claros ejemplos) que sacudieron a Neuquén y afectaron a los obreros/as de C.Z. Aquí, el autor analiza los esbozos de organización y militancia obrera en pos de apoyar otras protestas ajenas a la problemática de C.Z. por parte de un grupo de trabajadores, algunos de ellos vinculados al Partido de los Trabajadores Socialistas, por un lado, y de organización y militancia interna en pos de reivindicaciones propias, por otro. Este nuevo actor político se presenta a las elecciones para la (hasta entonces inexistente) Comisión Interna de la empresa, con una propuesta diferente: igual trabajo-igual salario, democracia obrera, decisiones en asamblea, revocabilidad de los mandatos, pase a planta permanente de todos los contratados, delegados por sector y cuerpo de delegados.

Dicha comisión interna implica una serie de consecuencias (mayor movilización obrera, asambleas masivas y la consolidación de una tradición e identidad combativa), analizadas por Aiziczon en el séptimo capítulo «La recuperación del sindicato y la construcción de una tradición combativa, 1998-2002», a partir de tres experiencias de lucha que acentuaron la conflictividad entre los obreros/as de C.Z. y su empleador, por un lado, y con el SOECN, por otro: la huelga de los 9 días

durante 1999, la recuperación del sindicato en las elecciones del año 2000 y la huelga de los 34 días en el 2001.

Esta tradición combativa del nuevo SOECN se ve fortalecida a partir de la consolidación de redes de solidaridad política con el arco militante y las organizaciones sociales neuquinas, en especial con el Movimiento de Trabajadores Desocupados, que convierten a Zanón en una suerte de *lugar común*, como lo denomina el autor en el anteúltimo capítulo, «Antes del Control Obrero».

El último capítulo «Política y cultura en la construcción de la identidad ceramista», plantea el proceso de conformación de dicha identidad ceramista como una contra-cultura o expresión de disputa en el plano cultural y político por parte de las clases subalternas. Hay un primer momento, definido por el autor como «hacia adentro» y caracterizado por las primeras medidas de lucha (huelga de los 9 días) y las primeras definiciones del oponente (sindicato corrupto, patrón, etc.). Superada esta etapa, el autor plantea un segundo momento definido «hacia fuera» y caracterizado por un discurso clasista donde ahora sí la disputa es obrero/burocracia sindical, obreros/patronal, y además al plantearse hacia fuera busca consolidar alianzas con el arco militante neuquino.

A modo de cierre, se plantean las conclusiones donde el autor retoma algunas de las hipótesis planteadas en los capítulos anteriores, las cuales pueden separarse en

torno a tres temas centrales. En cuanto al origen del conflicto y su posterior resolución expresada en el paso de los obreros a la acción colectiva, el autor plantea tener en cuenta tanto los elementos globales (contexto sociopolítico y económico) como aquellos locales (no sólo los relacionados a Neuquén sino el derrotero propio de C.Z.). Un segundo tema hace referencia a la construcción y consolidación de redes de solidaridad entre diferentes actores durante el conflicto. Los/as obreros/as de C.Z., por un lado, son parte de un arco militante y de organizaciones sociales

neuquinas que forman una gran red de solidaridades y permiten un alto grado de acción colectiva, y por otro lado, desde su experiencia de lucha obrera aportan nuevos elementos a la conformación de una cultura política de protesta en Neuquén. Un tercer aspecto, hace referencia a cómo los actores involucrados en el proceso, en concreto los/as obreros/as vivencian dicho conflicto. Para esto, el autor plantea la existencia de dos momentos, uno «hacia dentro» y otro «hacia fuera», que ya fueron comentados.